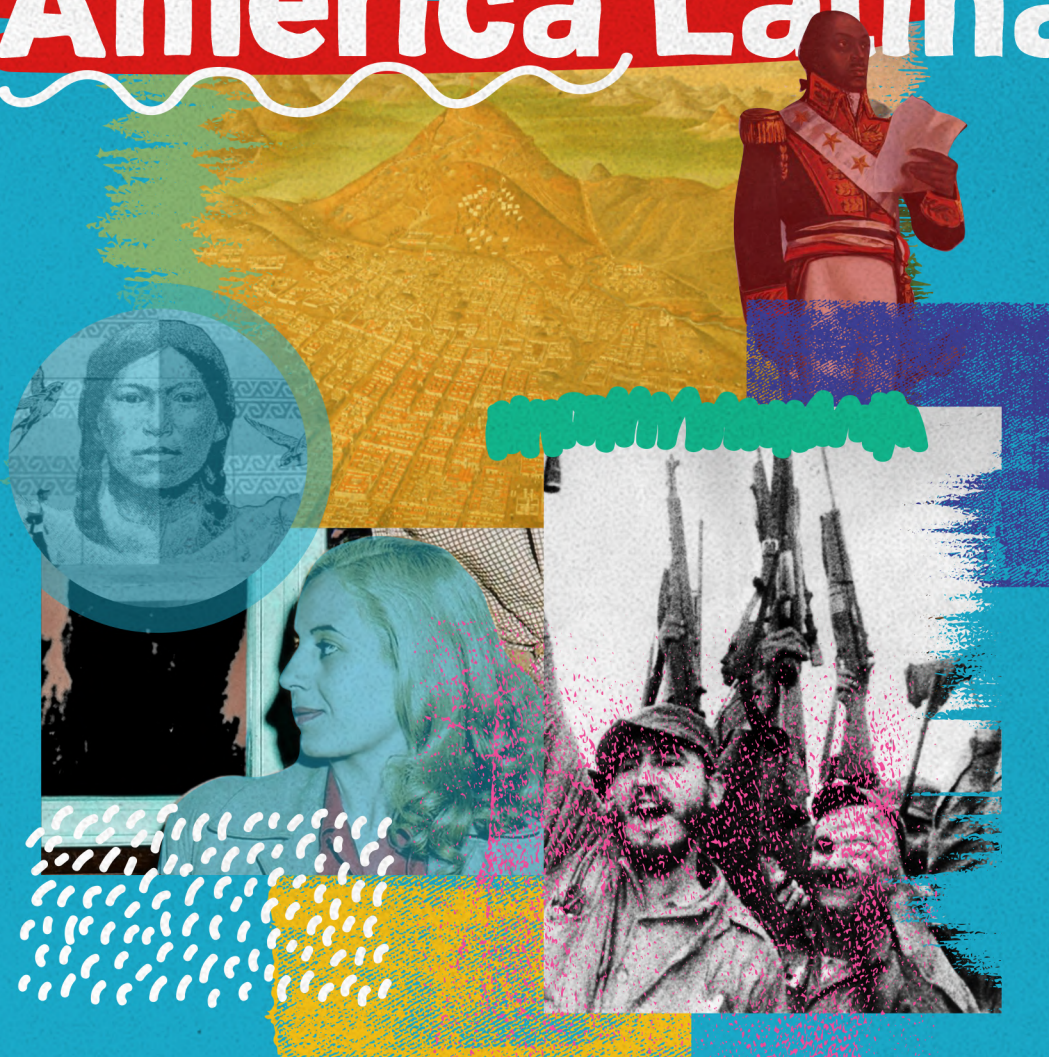


Pasado y presente en **América Latina**



**Aportes para la comprensión de los
procesos históricos en la región.**

••
Área de

Publicaciones

ffyh

Facultad de Filosofía
y Humanidades | UNC

Pasado y presente en América Latina

Aportes para la comprensión de los procesos históricos en la región.

Pasado y presente en América Latina. Aportes para la comprensión de los procesos históricos en la región. / Javier Moyano... [et. al.]
Compilación de Julieta Almada; Javier Moyano. - 1er ed. -
Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba,
Facultad de Filosofía y Humanidades, 2021.

Libro digital, PDF
Archivo digital: descarga y on-line
ISBN 978-950-33-1655-9

1. Historia. 2. América Latina. 3. Política. I. Moyano,
Javier II. Almada, Julieta, comp. III. Moyano, Javier,
comp.

CDD 301

Revisión de contenido

Javier Moyano y Julieta Almada

Corrección y revisión de textos

Javier Moyano, Julieta Almada y Carys Alfonzo

Diseño y diagramación

Carys Alfonzo

Diseño de tapa

Carys Alfonzo

Licencia

Creative Commons - Atribución-No comercial- Sin obras derivadas
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>



Estado Populista, democracia y dictadura (1930-1975)

El principal motor del proceso de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) fue el estímulo al consumo en el mercado interno, y una herramienta fundamental fue la protección a las industrias nacionales. El proceso ISI tuvo, asimismo, significativo impacto en el desarrollo de la clase obrera y del empresariado industrial, dos actores con creciente protagonismo al compás de los cambios en el nivel de la economía.

Con temporalidades más o menos cercanas, la crisis de la dominación oligárquica cedía paso a dos alternativas opuestas: la ampliación de la democracia o la instauración de dictaduras. Si como señalan Ansaldi y Giordano (2012), a la dominación oligárquica le aplica la metáfora de “mano de hierro en guante de seda”, la primera alternativa apuntaba a neutralizar esa “mano de hierro” y la segunda sólo a despojarla del “guante de seda”. Se trataba, sin embargo, de dos alternativas mucho más inestables en comparación con los ordenamientos oligárquicos: la primera por la impugnación de las élites, las cuales no renegaban de los comportamientos disruptivos respecto a la legalidad vigente, y contaban, además, con suficientes recursos de poder para garantizar el éxito de tales comportamientos; la segunda porque la necesidad de los gobiernos dictatoriales de barrer con todas –o casi todas– las formas democráticas desnudaba una dominación mucho más frágil que la oligárquica.

Es posible entonces apreciar la confluencia de dos procesos: por un lado, el desarrollo del modelo ISI con los actores que involucraba; por otro lado, la crisis de la dominación oligárquica y la inestabilidad de las alternativas que apuntaban a sustituirla.

El desarrollo en América Latina del Estado de compromiso, versión modesta del estado de bienestar de los países desarrollados en esa misma etapa, es precisamente producto de esa confluencia de procesos. En primer lugar, porque el desarrollo del mercado interno, la respuesta a las demandas de la clase obrera y la protección de la industria local requerían de un estado regulador, intervencionista e incluso empresario, el cual necesitaba, a su vez, compatibilizar un conjunto de intereses en parte convergentes y en parte divergentes. En segundo lugar, porque la ampliación de la democracia tarde o temprano ubicaba en el centro de la escena a las demandas de los sectores populares.

La capacidad de inclusión social fue, en ese marco, una característica distintiva del Estado de compromiso. En los países más grandes del continente (Brasil, México, Argentina) a esa capacidad de inclusión social, los estados añadieron una mediana –nunca absoluta– capacidad de penetrar la autonomía de las organizaciones sociales representativas de grupos populares. La confluencia entre esas dos capacidades en el contexto del proceso ISI constituye un aspecto central para caracterizar a un estado como populista.

Ahora bien, este tipo de estado, promovido por gobiernos populistas (Lázaro Cárdenas en México, Perón en Argentina, Getulio Vargas en Brasil) persistió incluso durante gobiernos anti populistas. Si el estado populista constituye la principal forma política de una industrialización desarrollista mercado internista, en la larga etapa transcurrida entre 1930 y 1975 actuaron también poderosos grupos en el patrocinio de otros dos modelos: un segundo desarrollismo fundado más en la sobre explotación de la mano de obra que en el estímulo al consumo; y aquellos sectores que propugnaban la reprimarización de la economía. La inestabilidad política latinoamericana durante el período en cuestión se explica en gran medida por esta disputa de intereses y modelos.